

dencia con este recurso que sus personajes, sumidos en un contexto social insultante por miserable e incommunicativo, jamás podrán concluir con la muerte o el recuerdo. En virtud de sus existencias lacerantemente inconclusas, se hace necesario revivirlos a cada momento para que el testimonio de su desolación impida, a los que todavía viven, el olvido de ese fondo de podredumbre reinante. El libro adquiere entonces un tono de subjetiva o intemporal coherencia.

Sin embargo en medio de sus aciertos narrativos, de su certero desentrañamiento de una empalagosa situación política, la novela se ve disminuida en sus alcances al no redondear, a nuestro juicio, la débil y pesimista presencia de Juan.

En realidad no podemos concebir un pesimismo, por tímido que sea, aguardando el momento oportuno para expresarse cabalmente, es decir, aceptando una serie de condiciones afectivas que una vez destruidas por sí mismas o por el medio, permitan, sólo entonces, la liberación del hastío y la autonegación. La muerte de los padres de Juan en un accidente de carretera, sus frustradas relaciones sentimentales, la imposible fidelidad para con su amigo Ramón, no pueden ser sino accidentes para una persona que, como Juan, no puede responder por su propia vida. Y decimos accidentes no porque no le importen nada, pero sí porque al no cobrar una forma definida como odio o amor en

su interior, no pueden tomarse como causas determinantes de la trágica decisión a que en último término se avoca la vida de Juan. Una vez que sus padres han sido sepultados, que su hermana se ha casado con Ramón (nuevo y envilecido líder sindical), y que él se encuentra lejos del rechazo que su debilidad ha proyectado sobre varias mujeres, se precipita a la destrucción.

En *Ensayo general* los acontecimientos tienen su importancia principal como conductores de la inercia pesimista de Juan; pero también parecen destinados a salvaguardar, a través del personaje, un cariño filial, un respeto fraternal, que no por ser inconscientes en gran medida son menos culpables que el charrismo sindical del actual estado de cosas.

Si Juan no tiene la fuerza necesaria para destruir o para entender en definitiva sus sentimientos, creemos que sí debería tener, como mínimo, la capacidad de dejarlos ser, de permitirles estar en él sin remordimientos, sin achacarles oscuramente su fracaso, al tiempo que deja intacto el pedestal sobre el que se erigen dichos afectos; si no puede constituirse en destructor de su mundo sentimental, lo menos que podría hacer sería encontrar en su propio vacío (cuyo origen se sitúa más allá de su nacimiento, en el escepticismo común a las generaciones actuales) la razón de su apocado pesimismo.

Gerardo de la Torre: *Ensayo general*. Joaquín Mortiz. Serie del Volador. México, 1970, 225 pp.



CUATRO BREVES NOTAS AL PRIMER PREMIO (*Zardusht*, de Jack Seligson).

Jaime Goded Andreu / Escuela Práctica de Altos Estudios, París

En el número 19 de *Punto de Partida* se publica el trabajo que obtuvo el primer premio del concurso de esa revista en la rama de ensayo. Se trata de un artículo farragoso que contiene numerosas inexactitudes y aseveraciones controvertibles que es preciso contrarrestar en forma "abierta":

1. El autor expresa su propósito de rechazar la inferencia deductiva como método,

pero en realidad su trabajo es un ejemplo, nada brillante por cierto, de deducciones particulares no relacionadas entre sí y de conclusiones falsas e injustificadas en el texto. El autor define de manera imprecisa los conceptos que utilizará, pero sólo unas líneas más adelante afirma que la definición de conceptos es una práctica "escolástica" anticuada. Finalmente, la lectura cuidadosa del artículo premiado revela

que éste no tiene nada que ver con el estructuralismo del que se reclama y que se trata apenas de un caso grave de intoxicación por exceso de "apoyos" en multitud de autores citados arbitrariamente; enfermedad muy común entre los escritores que utilizan el "respaldo de autoridades" para justificar su ignorancia acerca del tema que han osado abordar. Esta audacia es una actitud eminentemente "tradicional" (para usar un término despreciado por el articulista) en la redacción de textos. Lo más peligroso de un imprudente es su arrogancia.

2. La situación de la cultura en una sociedad está determinada por las relaciones de clase que imperan en esa sociedad. Los problemas culturales no pueden plantearse al margen de la vida ni considerarse como ajenos a las luchas políticas y sociales. La cultura está formada por obras del pasado tanto como del presente y no puede ser rechazada en bloque; la aceptación crítica de la herencia cultural no implica su destrucción. El problema consiste en lograr que la cultura, hasta hoy propiedad privilegiada de una clase social, se extienda hasta formar el patrimonio común de todos los miembros de la sociedad. En consecuencia, la actividad cultural conduce siempre, necesariamente, a la adopción, por parte de sus creadores, de posiciones políticas. Para analizar la situación cultural en una determinada sociedad es preciso averiguar antes que nada quién tiene acceso a la cultura, entendida ésta como el conjunto de conocimientos adquiridos y como una actividad en la que se manifiesta, mediante variadas formas de expresión, la capacidad creadora del hombre. La actividad cultural produce objetos y para estudiarla es preciso considerar la distribución de estos objetos en la sociedad, cómo y por quién son producidos y consumidos.

3. La creación artística es la expresión de

conceptos abstractos a través de imágenes concretas y contribuye a la formación de la conciencia colectiva de cada momento del desarrollo histórico. El papel de la creación artística es siempre revolucionario. El único "antiarte" verdadero es producto del intento, por parte del capitalismo, de presentar la creación artística como un entretenimiento, como una compensación de los males y preocupaciones de la sociedad, cuando en realidad ocurre que el único mal es la propia sociedad capitalista. En una perspectiva histórica, la creación artística válida es irrecuperable por la clase dominante, puesto que la destrucción de un orden social no significa la destrucción de las obras de arte creadas bajo su dominio. El miedo a la recuperación de la obra artística no es sino la desconfianza del autor en la calidad de su obra. En consecuencia, cuando el articulista premiado propone prohibir la creación artística durante más de un siglo para "balancearla", no hace más que retomar una idea ya aplicada alguna vez por un "antiartista" tan notable como Goebbels.

4. Los medios de comunicación de masas han sido adoptados en los países subdesarrollados como México sin que haya existido en dichos países una cultura libre previa, por lo que los detentores de estos medios los conciben y utilizan únicamente como instrumentos de manipulación política, imponiendo con su ayuda una ideología nacional-socialista e importando al mismo tiempo los subproductos de la cultura de masas fascista norteamericana. Este es el peligro esencial de las actitudes "antiarte" ensalzadas por nuestro primer premio. El imperialismo norteamericano es un hecho y la "contracultura" de moda es su avanzada ideológica de nuevo cuño.

Todo lo anteriormente dicho con la intención de que se "abra" la controversia.

Siendo Director General de Publicaciones
Jorge Gurría Lacroix
se terminó la impresión de
Punto de Partida 25
el día 13 de diciembre de 1971
La tipografía se hizo con
Baskerville 11:12, 8:9, Bodoni 10:11 y 8:10
en la MT72 Composer
Se tiraron 2 000 ejemplares